

**2016, Córdoba Capital.**

**Ezequiel Franco**

**Antálope Ediciones**



[edicionantalope.wordpress.com](http://edicionantalope.wordpress.com)

Entiendo que la poesía es siempre una persecución  
de lo imposible, una búsqueda del revés de las cosas,  
un amoroso exorcismo de la nada.  
El poeta no tiene otra alternativa que inventar  
o crear otros mundos. La poesía crea realidad, no ficción.  
Afirmo que la poesía es realidad  
y para mí es la mayor realidad posible  
porque es la que cobra conciencia real de la infinitud.

Roberto Juarroz.



- - - - -

Me despido como quien tiene el tiempo.  
Como quien nunca quiso retenerse.

Forjo una distancia que encierra cercanías propias,  
emerjo desde las colisiones divergentes de mi ocaso,  
rompen la coraza  
revelando cual testigo,  
mi humanidad de imperfecto.

Allí tendidos en la alfombra flotan los rezagos,  
otrora fueron parte,  
de mí,  
de nadie.

Aquí se ciernen los vestigios incipientes  
de la realización del sueño de todo irresuelto.

Ese anhelo de embeberse del néctar  
que brota del cáliz de las madres,  
aquel que se vacía con cada sorbo  
de quien entristece al saciarse.

Es de mil noches símiles que me alejo,  
de amaneceres quietos sin ensueños,  
de tantas muertes por destierro.  
Es al día eterno que me acerco.

- - - - -

De tanto en tanto me recuerdo a mi mismo  
que el olvido no existe.  
Todos los días muta la historia  
y me descubro una memoria evocada;  
siempre supe entero mi pasado.  
Algunas veces toco mis pupilas  
para darle tacto  
a cada cosa que he visto  
y cada vez que paso por mi puerta  
estoy entrando  
a las treinta casas que tuve.

Cuando la luz me toca de lleno  
imprimiéndome en la pared,  
reafirmo haber sabido siempre  
que nunca fui más que una silueta.  
Si me veo leyendo mis palabras viejas  
sé que tanto en el papel la tinta  
o las letras en sangre  
no han podido desgastarse  
y que si digo llama  
hablo de la misma  
que alguna vez me hizo ceniza.  
Ahora mismo alguien atestigua  
y veo que entonces  
son los mismos oídos  
que en aquel tiempo  
me fueron prestados,  
desde todos aquellos  
que llenan la audiencia.

Yo no sé  
como ver  
dos veces lo mismo.  
  
Mi atención primera  
nunca más  
volverá a posarse  
en la estela de mi interés.

- - - - -

Quiero devolver mi tiempo.  
No sé si mi alma busca irse,  
seguirme  
o es mi cuerpo  
quien no me alcanza.

Me doy cuenta  
en la frente  
lo que siento  
demasiado tarde;  
mi carne a la espera del proceso.  
Por eso tengo  
tan fácil el sexo  
tan perdidas las manos  
la boca amarga  
los labios gastados.

El cuerpo tiembla sin juicio previo.

¿Cuánto tiempo  
puede una palma acariciar el vacío?  
Ya perdida la acción:  
¿Qué tan rápido puede vagar la vista  
siguiendo inútilmente  
lo que la conciencia ya dejó?  
Sería en vano hablar de lugares idénticos.

Mientras discuto con mis coetáneos  
me dirijo a mis mayores,  
y jugando con un niño  
estoy vivo en cada patio de cada escuela,  
esas tantas que todavía enseñan  
en los ciclos de mi historia.

Mis pies avanzan reversados  
y así me encuentro que transito  
por donde ya hube ido,  
de la llegada partiendo  
llevo el principio al final.

En los pasos que doy  
se reimprimen al suelo,  
cada una de mis huellas,  
se reimprime al suelo  
al destransitar el olvido.

- - - - -

Tengo que romper esta incandescencia de sombras  
hasta perder mi forma.

Tengo que cortar los lazos intangibles  
porque ya no puedo pararme en la noche.

Tengo que diluir la tinta  
con la que se manchan los días  
hasta salir de mi ciclo.

Tengo que enfocar mi vista tras la grieta  
para dilucidar esta farsa.

Tengo que hundir  
mi raíz en el mundo  
y así crecer de calor  
hasta fundirme en los astros.  
Tengo que abrirme de mi cuerpo  
hasta alcanzarte, luz.

Tuve que ser completo pero vacío  
en esta disputa sin tregua.

Tuve que caer de lleno a esta tierra  
sin saber siquiera la causa.

Tuve que tener párpados confusos  
que aferran su atención en imágenes pálidas.

Tuve que tomar aires cautivos en mí  
que me abandonan de suspiros.

Tuve que dar conciencia de un final  
y de su arrastre lentamente.

Tuve que ser llevado en su marcha  
que termina en lanzarme hacia un abismo.

- - - - -

Puedo hablar del caos  
y ver como se vuelan las voces.  
Cuesta pararse en el viento  
si se te abren las alas.  
Puedo rasgar las puertas  
y verlas girar:

Día, fuego, matiz, tinta,  
impulso, clama, grito, lejos;  
vértigo.

Se agrietan, arman brechas,  
se cuellan,  
las palabras.

Quisiera escribir  
pero veo arder las hojas  
arder las notas  
arder las horas  
arder de aire.

Quiero hablar ya que quizás  
de ver en suspenso  
la luz del cuerpo  
te encuentres mis verbos,  
¡ya!, que quizás  
no perdure en el silencio.

- - - - -

Quizás sea que ya no se recuerde mi memoria.

Hoy creo faltar mañana.

No puedo mantener siquiera mi postura vertical,

los humores me tuercen el gesto

y al tronarme los huesos

escucho hablar el tiempo,

sonando por mi cuerpo su paso

deja un temblor al vibrarme vida.

No hay melodía que quiera quedarse.

Lo mismo me da la mañana

si no estaré

cuando quiebre el árbol.

Ya hube muerto mil veces en verano.

Mis ciclos son vorágines,

un continuo desprenderse.

Es vivir como una hoja

que espera por saber

si habrá de subirse al viento.

¿Tendré que volver a salir del misterio

para arraigarme a un cuerpo?

¿Tendré que ir por las calles que me amparan

silbando mis músicas muertas?

¿Tendré que vagar inerte

por las mil costumbres de mi raza?

¿Tendré que dispersarme en placeres

hasta que se vuelvan insípidos?

¿Tendré que transitar naciendo desiertos

cargando con mi sed?

¿Tendré que volver al tiempo

en este lazo perpetuo que descompone la piel?

¿Tendré que mendigarle al hambre

para motivarme a moverme?

¿Tendré que pedirle a las horas un abrigo

donde mi propósito se vuelva deseo?

¿Tendré que mirar las sombras

hasta ver como vuelven las luces?

- - - - -

Hablé sin ser esa mi voz,  
reí que no fuera mi alegría.  
Corrí ante ajeno apuro,  
sentirme fue con otra piel.

Este día mis ojos acechan  
en tantos sentidos que ven su mundo.  
Al brindarse de lleno el enfoque  
me tengo ante mil sombras.

Hoy quiebro en tantas partes  
que me he vuelto espacio.  
No podría enmendarme  
ante un dolor que no sea el mío.

La más neta indiferencia  
de mi parte que no importa de creer.  
Hay átomos que rebotan  
y no vuelven.

Vi vacíos ocupados por rostros suplentes.  
Espacios sin materia y sin embargo huellas.  
Los lenguajes anónimos se traducen  
si bien no hay quien los hable.

Mi cuerpo es un manto diáfano  
que da noche a las espaldas pálidas.  
Se vuelca una sed tan nítida  
cuando el agua cae hacia el aire.

- - - - -

Mi interés es irrepetible.  
Todo lo que viene a buscarlo  
se va siempre más rápido  
de lo que aprende uno a querer.

Tengo anotado en el viento  
el correr de mi apatía.  
Mi fascinación es momentánea  
y tan aislados los instantes  
entre los que vaga su soltura.

Mis manos, de a poco,  
van juntando soledad.



- - - - -

El cambio que vendrá  
no será nunca mi única inconstancia.  
Soy un hábito a cargo de un cuerpo  
o un cuerpo con culpa de costumbre.

Entre que la tarde se dilata  
yo apuro el ocaso a caer.  
Los días se resbalan yéndose,  
hasta que la noche se prolonga en mi sombra  
hasta que la sombra se prolonga en mi noche.

- - - - -

Todos mis amores fueron ideas,  
afanes traslúcidos,  
búsquedas que por buscar  
nunca encuentran.

He amado más con la imaginación  
que con el cuerpo.  
Mi soledad es tan plena,  
tan amplia,  
que sueño noches sin materia  
y sin palabras.

He tocado llamas  
pero no fui yo quien ardía.  
Me he encontrado nadando  
pero nunca en las profundidades de mi anhelo.

Se fueron de mí  
y jamás lograron quitarme la identidad.  
Eran tan ajenas  
que siempre fuimos dos.

Quedan, sí,  
más que rostros que me observaron  
o manos que trenzaron mis destinos,  
los nombres, mis pensamientos,  
las virtudes, los defectos,  
argumentos, impaciencias,  
mis razones, los dialectos,  
las paredes, el silencio,  
las imágenes,  
mis manos en la espera.

- - - - -  
Moverme  
hablar  
y ver;  
Mi vida está entre medio.

Catar  
esperar  
y tener;  
Mi vida está entre medio.

Rostros  
espejos  
roer;  
Mi vida está entre medio.

Hundirme  
nadar  
mi ser;  
Mi vida es ésta,  
entremedio.

Después los cuerpos que rondaron mi tacto  
ahora sin mucho más motivo  
que reposar tibios, lejos del día,  
empolvando mi memoria.

La espuma sonora  
satinada de amistad distante  
y manchada con intimidades  
que evito por culpable.

Todo siempre está cerca  
arrimándose,  
arremangándose, devorándome.

Donde guardo mis tiempos  
también hay un rincón sereno  
con todas las palabras  
que ya no quisiera decir.

- - - - -  
Se me abren las manos  
dejando caer  
pequeños pedazos de historia.

Mi día de entrada  
mi punto de origen  
mi motivo de vuelta  
mi mano helada  
mi fecha partida.

Me veo desatándome de los nudos  
que dejaron en mis sábanas parcas  
unos ojos de astromelia.

Mi vagar indeciso, siempre mi vagar indeciso.

También ahí el recuerdo  
de una imagen fugaz  
que al pasar se mostró  
y lo único que le oí decirme  
fue mi nombre.

- - - - -  
Cumpló con un presentismo momentáneo  
queriendo saber solo quien se encuentra.  
Somos pocos al acecho de una alarma.

Ser un punto al afirmarse y volverse imagen  
se me pide como voluntad inamovible  
de esta superficie afluyente  
que corre sin apuro  
como una abertura en fuga.

Simultáneamente escapo y me mantengo  
donde no se me distingue entre otra forma,  
donde ya ni la espera aguarda por sí misma.

Busco desencontrarme con quien busca,  
dejar de llamarme  
cuando el todo no tiene nombre.  
No somos más que impulso  
y estar no es haber llegado,  
sino todavía ir yendo.  
Ni siquiera estas palabras están quietas.

- - - - -

Vivir se ajusta  
a convertirse en una noche.  
Las noches tienen lados algunos sin amanecer.  
Cada amanecer sin abrirse permanece  
con la luz al desposarse.  
  
La luz errante se filtra en los rezagos.

- - - - -

Cúspide etérea  
frente rauda y enredada  
palabra furtiva en su asilo de garganta  
temblor del cuore, voz del alma  
nexo en red abierto amarillo  
punto sacro donde amar sana  
raíz escondida que bebe del néctar.  
  
En ese orden o viceversa.

- - - - -  
Algo en mi suelta  
un hilo enredado,  
mientras que  
con una flor en la mano,  
mi cuerpo que soy yo  
deambula sin sentido.  
  
Nadie más que la mano  
sabe a quien  
busca esa flor.

- - - - -  
En el recoveco iletrado  
donde esperan ansiosas  
mis verdades, cual germen  
de mi ser primero,  
allí, donde decirme sería reír,  
donde hablarme se parece al silencio.  
Ese silencio que no es la carencia,  
ese silencio que es todo dicho,  
la presencia inefable  
de lo que es sin ser visto.  
  
Me aguardan, desde allí me esperan.

Mientras:

Avivar la llama  
antes que la ceniza  
caiga al suelo.

- - - - -  
Eligen por mí, mis manos  
presienten su porqué  
para gestar  
mi aprehensión  
ante lo vivo.

- - - - -  
Mi cuerpo  
desconoce la ficción.  
  
Me es imposible mentir;  
en parte porque nunca supe una verdad  
ni como simularla en lo más mínimo.  
  
Me he negado a fingir  
incluso hasta en mis ideas.

- - - - -  
No veo ni toco.  
Presiento presencias a mi lado  
y jamás sabré quien.  
Quizás sea yo, mi muerte  
o la noche,  
que también es entidad.

De igual manera  
seguiré hablando,  
es descortés callar  
cuando se está acompañado.



- - - - -

Desde la nada vengo y a nada voy,  
oficio de tiempo y verbo.

Mi mente es un péndulo  
que me lleva a oscilar sobre el misterio.  
Soy eso que ignoro, que miento saber.

El estigma de mi raza  
y la culpa de los pasos ajenos.

La observación cautiva,  
el interés errante.

Estoy para decir que falto,  
falto al no poder decirme.  
Frente a mi un mundo de hombres parcos  
dicta una nación que no existe.

Fui el descontexto,  
la lejanía en la relación que se da.  
No podría ser parte de un todo que no acepte.

Mi piel entiende el tacto  
y mis palabras la distancia.

Sé que hay otros aunque no los encuentro,  
desde mi rol de testigo solo veo las tintes  
que empañan las manos hermanas,

los subtítulos en el andar  
de aquel que toma postura,

la soledad inadvertida  
de quien se reconoce a si mismo.

No puedo habitar el espacio de otro  
sin mi tendencia a unirme.

Yo no estoy donde está el yo.

En esta unión perderé mi forma,  
quizás también deje mi cuerpo.

Mi mayor anhelo es un anonimato compartido.

Reconozco lo igual ante los míos, pero lo impropio,  
la agresividad con la que se dan los signos,  
la conducta de animal carga, el amor ante la falta,  
el recelo por los bienes, la dinámica interesada  
y cada una de las cajas  
en donde se encierra la soltura del alma,  
todas estas cosas merman el vínculo  
entre quien no soy  
y el mundo que me dicta  
esta sentencia de paria.

Debo igual andar entre los recovecos,  
las sobras que me deja la circunstancia,  
con una identidad mimética que no es mía,  
de lo que tengo nada es mío.

Es por eso que si al cruzarme entre los cuerpos  
me divides como ajeno,  
si somos dos y no me ves,  
por favor, que lo sepas,  
estas ante un ausente.